



## Llenar el vacío con sensibilidad: un recorrido por la escritura de Pedro Lemebel

Maira S. Betig<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Rosario  
Escuela Superior de Comercio N° 43  
mairabetig@hotmail.com

**Resumen:** La intención de esta ponencia es abordar la escritura, sensibilidad y poética queer de Pedro Lemebel, una voz literaria que permanece silenciada e invisibilizada. Se introduce dentro de la estética camp e intenta la reflexión política y la transformación social mediante personajes cronistas que corporizan la libertad para decir, por ejemplo, SIDA. Metaforizarlo en “misterio”, “sombra”, “epidemia”, “plaga” o “la última moda fúnebre”. Se adentra en los delirios del sida trazando un camino donde se muestra que esta enfermedad no sólo ha transformado la estructura de la homofobia sino también que es posible plantear respuestas propias desde la perspectiva de un queer latinoamericano. De esta forma, el cronista y vanguardista chileno pone en crisis la noción misma de género literario al interpelar en sus crónicas la sensibilidad del género insistiendo en su derecho de comentar no sólo la homosexualidad, sino también la pobreza y la dictadura (entre otros temas), propone caratularse como queer; plantea con cada palabra “encuirar” el entorno e incita a fomentar una sociedad sin la capa de la heteronormatividad.

**Palabras clave:** Sensibilidad - Camp - Queer - Homosexualidad - Crónicas

**Abstract:** The intention of this paper is to address the writing, sensitivity and poetic queer of Pedro Lemebel, a literary voice that remains silenced and invisible. It is introduced into the camp aesthetic and tries to reflect on politics and social transformation through chroniclers who embody the freedom to say, for example, AIDS. Metaphorize it into "mystery", "shadow", "epidemic", "plague" or "the latest funerary fashion". It delves into the delusions of AIDS by tracing a path where it is shown that this disease has not only transformed the structure of homophobia but also that it is possible to propose our own responses from the perspective of a Latin American queer. In this way, the chronicler and Chilean avant-garde puts in crisis the very notion of literary genre to question in their chronicles the sensitivity of the genre insisting on their right to comment not only homosexuality, but also poverty and dictatorship (among other issues), proposes to be labeled as queer; it raises with each word to “encuirar” the environment and encourages to foment a society without the layer of heteronormativity.

**Keywords:** Sensitivity - Camp - Queer - Homosexuality - Chronicles.

---

<sup>1</sup> **Maira Betig** es profesora de Lengua y Literatura en escuelas secundarias de la ciudad de Reconquista, provincia de Santa Fe. Egresó del I.S.P. N° 4 de esa ciudad y desde allí nunca ha dejado de capacitarse. Es Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por la FLACSO, Especialista Docente en Nivel Superior en Escritura y Literatura, egresada de la UNR con un Postítulo de Formación Universitaria en Lengua y Literatura y este trabajo fue parte de su defensa oral luego de dos años de adscripción a la cátedra Taller de Comunicación y Crítica realizada en el I.S.P. N° 4.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

“En todos ellos (haciendo referencia a Néstor Perlongher, Joaquín Hurtado, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Manuel Puig y Pedro Lemebel) lo gay no es la identidad artística, sino la actitud que, al abordar con valor, insistencia y calidad un tema, se deja ver como el movimiento de las conciencias que por valores compartidos y acumulación de obras dibuja una tendencia cultural. No hay literatura gay sino *una sensibilidad* proscrita que ha de persistir mientras continúe la homofobia, y estos autores al asumir con talento y vehemencia sus voces únicas, le añaden una dimensión cultural y social a la América Latina”

Carlos Monsiváis, Prólogo a *La esquina es mi corazón*

Cierta escritura apunta directamente a despertar sentimientos, otra apela a los sentimientos. Hay escritura que implica, que suscita empatía. Hay escritura que separa, que provoca reflexión, sensibilidad. Esta es la que Carlos Monsiváis reconoce en Pedro Lemebel en su libro *La esquina es mi corazón*.

La sensibilidad constituye uno de los temas más difíciles de abordar y más tratándose de un modo no natural de sensibilidad. En efecto, lo *camp*<sup>2</sup> es, en esencia, el amor a lo no natural: al artificio y la exageración: “No creo en una forma natural de la expresión. No nací con una estrella en la frente, como dice Violeta Parra” (Lemebel Costa entrevista 46).

---

<sup>2</sup> Concepto acuñado por Susang Sontag en 1964 mediante apuntes o “notas” que después pasaron a integrar su libro titulado *Contra la interpretación* (1966) luego de que fuera nombrado perezosamente en dos páginas en la novela *The World in the Evening* (1954) de Christopher Isherwood. Actualmente José Amícola es quien más dedica su investigación a este tema.

La atmósfera CAMP respira doble sentido, paradojas, contradicciones y extravagancia estafalaria; juega con la inocencia pero a la vez la corrompe; busca naturalizar pero a la vez horroriza a una sociedad que cree ser muy abierta y liberal, sin embargo está atada a innumerables tabúes. Es tan amplio el canon de la estética Camp, pero a la vez tan difícil de establecer ya que en muchos casos suele confundirse con Chic, Pop o Kitch (tienen elementos similares pero no son sinónimos).

Según José Amícola, la etimología de la palabra Camp proviene de la asociación del verbo francés “se camper”: plantarse con actitud arrogante o provocativa ante algo o alguien. Este autor comparte con Susan Sontag, la apreciación de que lo Camp convierte lo serio en frívolo y que es un fenómeno estético; pero difiere con ella en el hecho de creerlo apolítico ya que en definitiva lo camp busca el quiebre, la ruptura de las normas establecidas y lucha contra las instituciones artísticas dominantes. Lo Camp no busca tanto la liberación homosexual como sí parodiar la diferencia, dignificar las relaciones disimiles, denunciar el discurso social, desterrar tabúes y responder a la homofobia.



Según José Amícola “lo camp utiliza los medios de comunicación más relevantes para realizar críticas sociales utilizando la parodia del discurso gay y cuestiona el poder vigente. Se posiciona en una figura de actor homosexual que representa un modelo de la novela picaresca” (285). Lo que resulta interesante es que los escritos de Pedro Lemebel pasan siempre por medios masivos antes de transformarse en libros (como una costumbre heredada de la dictadura chilena) y, particularmente, sus textos aparecen en revistas gays, diarios o programas de radio de mujeres o mejor dicho, la escritura es puesta a prueba por otros medios. Por lo tanto, su escritura, sensibilidad o poética es *camp*. Esto se observa claramente en el siguiente fragmento de “Solos en la madrugada”, escrito que integra su libro de crónicas radiales:

De pronto se queda en silencio escuchándome y mirando fijo. Y yo, tartamudo, lo cuento hablándole sin pausa para distraerlo, pensando que viene el atraco, el golpe, el puntazo en la ingle, la sangre. Y como en hemorragia de palabras, no dejo de hablar mirando de perfil por dónde arranco. Pero el chico, que es apenas un jovenzuelo de ojos mosquitos, me detiene, me chanta con un: yo te conozco, yo sé que te conozco. Tú hablai en la radio. ¿No es cierto? Bueno sí, le digo respirando hondo ya más calmado. ¿Teníai miedo?, me pregunta. Un poco, me atreví a contestar. A esta hora es muy tarde y uno no sabe. No te equivocaste, dijo soltando la risa púber que iluminó de perlas el pánico de ese momento. Yo te iba a colgar, loco, agregó sonriendo. Mostrándome una hoja de acero que me congeló el alma colipata. Te iba a hacer de cogote, pero cuando te oí hablar me acordé de la radio, caché que era la misma voz que oíamos en Canadá. Pero la Radio Tierra es onda corta y no se escucha tan lejos. (Lemebel De perlas y cicatrices 16)

Aludiendo a la anterior definición de lo *camp* de Amícola, éste se corresponde con la escritura de Lemebel al enunciar: “Se posiciona en la figura de actor homosexual”, haciendo referencia a la presencia implícita del teatro en sus crónicas. Hasta el mismo escritor se sorprende “interpretando al pendex poblador” (Blanco; Gelpí 4). Su escritura hace de la crónica un ejercicio teatral y poético. Pero también existen otros personajes que corporizan su libertad para decir.



Libertad para decir, por ejemplo: SIDA. Metaforizarlo en “misterio”, “sombra”, “epidemia”, “plaga” o “la última moda fúnebre”. Lemebel se adentra en los delirios del sida trazando un camino donde se muestra que esta enfermedad no sólo ha transformado la estructura de la homofobia sino también que es posible plantear respuestas propias desde la perspectiva de un *queer*<sup>3</sup> latinoamericano.

Ocurre que Lemebel también es un prosista filoso e insobornable. Sus crónicas –amalgama de literatura y periodismo– revelan un oído muy fino para el habla de la calle y un humor burlón para encontrar el adjetivo apropiado: la “casita flacuchenta”, los “templos homo-dance”, el vocativo perfecto: “Quizá se puso Loba Lamar por el cochambre mojado de su piel oscura, por el luce aceituno de su pellejo estrujado por los marineros”.

En conjunto, sus textos articulan y enhebran una multiplicidad de discursos y de registros sociales del habla, pero él no aspira a realizar un montaje coral que permita la participación de minorías excluidas, ni apuesta a narrativizar la violencia crónica de la sociedad chilena post-dictatorial. Lemebel habla por su diferencia y cada uno de sus escritos son otra prueba de su interés por fugarse de las posiciones cómodas, instituidas, y fluir con libertad entre las identidades y los géneros.

Además, es un escritor que insiste en su derecho de comentar no sólo la homosexualidad, sino también la pobreza y la dictadura. Propone caratularse como *queer*; plantea con cada palabra *encuirar* el entorno rechazando las normas norteamericanas de la homosexualidad...Para Amy Kaminsky *encuirar* significa “des-cubrir la realidad, retirar la capa de la heteronormatividad, desvestir no solamente para mostrar la realidad debajo

---

<sup>3</sup> Este término es nombrado por Lemebel en la entrevista realizada por Flavia Costa en Revista Ñ de Clarín. Él dice: “Te aclaro que lo gay no es sinónimo de travesti, marica, trolo, camiona, marimacho o transgénero. Estos últimos flujos des desbando sexual aparecen encintados como multitudes *queer* (raras) después de que lo gay obtuvo su conservador reconocimiento”. En su ensayo “*Hacia un verbo queer*” la profesora Amy Kaminsky sostiene que lo *queer* se asimila a lo lésbico-gay, sin embargo es más amplio, se trata de una identidad migratoria y desobediente. “Transgredir las normas del deseo es suficiente para reclamar el nombre *queer*”, afirma Kaminsky.



de la vestidura engañosa sino como forma de deconstrucción (...) Al romper el silencio alrededor de su sexualidad y pronunciar su deseo, tanto la crítica como l@s<sup>4</sup> escritores cuestionan la heteronormatividad que respalda a la sociedad contemporánea. Al salir del clóset e insistir en su presencia, el sujeto queer produce una inquietud cultural. Altera (en todos los sentidos de la palabra) la realidad que lo rodea y en la cual participa” (Kaminsky 888-889).

Lo anterior se corresponde con lo que Lemebel expresa en el “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”: “Mi hombría es aceptarme diferente / ser cobarde es mucho más duro / yo no pongo la otra mejilla / pongo el culo compañero / Y esa es mi venganza”. El cronista rechaza las normas norteamericanas de la homosexualidad, entre ellas el término “gay”, por ser demasiado conservadoras; dice que sólo se puede salir del ropero cuando hay ropero en casa. En este sentido, produce no sólo una inquietud, sino una actitud de desasosiego en la sociedad. Se des-cubre y des-cubre la realidad, la deconstruye. Esto es, justamente, lo que lo relaciona con Gilles Deleuze, estas son las “*complicidades sentimentales*” que los unen. “Tal vez –afirma el escritor chileno– mi crónica es el excedente de ese recorrido (el que inicia Deleuze con su discurso académico), los desperdicios iletrados de su teoría” (Blanco; Gelpí 6).

Por lo tanto, Lemebel se apoya en cada una de sus crónicas en los conceptos de transformar, alterar, metamorfosear, transfigurar y es con esto que construye su identidad escrituraria ya que “cambiamos, evolucionamos, nos transformamos en contacto con los demás” (Augé 2). Se reconoce de esta forma como miembro de las culturas vivas que aceptan el cambio y el contacto.

Pedro Lemebel declara que el motivo, el origen de sus crónicas es la pregunta. ¿Cómo llenar el vacío que deja la dictadura? ¿Cómo atiborrar el vacío de la discriminación sexual? O como él mismo dice “¿Tiene miedo que se homosexualice la vida?” A las respuestas las encontramos en sus escritos.

---

<sup>4</sup> La arroba, como indicio no sexista del sustantivo, ya es de uso común en España y Amy Kaminsky lo utiliza para demostrarlo.





## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

En ellos expone “algunas situaciones filudas de la dictadura, el saldo de la transición democrática” (Blanco; Gelpí 5). En efecto, la crónica es para él un “gesto escritural” que adopta porque no tenía la hipocresía ficcional de la literatura que operaba en ese momento de la dictadura chilena.

Luego de leer *Loco afán*. Crónicas de Sidario advierto una metáfora de la historia chilena en cada una de sus brillantes crónicas:

Santiago se bamboleaba con los temblores de tierra y los vaivenes políticos que fracturaban la estabilidad de la joven Unidad Popular. Por los aires un vaho negruzco traía olores de pólvora y sonajeras de ollas, "que golpeaban las señoras ricas a dúo con sus pulseras y alhajas". Esas damas rubias que pedían a gritos un golpe de estado, un cambio militar que detuviera el escándalo bolchevique. (Lemebel *Loco afán* 1)

En otro fragmento que pertenece a “La noche de los visones”, Lemebel reconstruye, mediante fotografías, un viejo círculo de amigos, reducido luego por el sida:

De esa fiesta sólo existe una foto, un cartón deslavado donde reaparecen los rostros colizas lejanamente expuestos a la mirada presente. La foto no es buena, pero salta a la vista la militancia sexual del grupo que la compone (...) La foto es borrosa, quizás porque el tul estropeado del SIDA, entela la doble desaparición de casi todas las locas.

Trabaja con la memoria. El compromiso con los grupos minoritarios (grupos étnicos, homosexuales, tribus urbanas) hace que su causa común sea la diferencia: un valor fundamental que la sociedad debe aceptar. De esta manera, el lenguaje de sus crónicas sirve como constructor de una realidad que contempla diversas identidades y géneros.

Es preciso constatar que *Loco afán* contiene, en primer lugar, un profundo contraste respecto de las crónicas del siglo XIX, ya que el ideal de belleza modernista, el brillo de la joya como modelo de producción, es abandonado al relatar el *después* de las dictaduras. En segundo lugar, se trata de crónicas que hablan, como el mismo Lemebel dice, del “tema del sida



cruzado con la historia homosexual y política del Chile de los últimos veinte años”. La ironía con la que se visten sus palabras es pulcra:

Por todos lados, las locas juntaban huesos y los iban arreglando en la mesa como una gran pirámide, como una fosa común que iluminaron con velas. Nadie supo de dónde una diabla sacó una banderita chilena que puso en el vértice de la siniestra escultura. Entonces la Pilola Alessandri se molestó, e indignada dijo que era una falta de respeto que ofendía a los militares que tanto habían hecho por la patria. (...) El primer amanecer del 73, fue una gasa descolorida sobre las bocas abiertas de los colizas durmiendo desmadejados en la casa de la Palma. (...) Como si la casa hubiera sido una calavera iluminada desde el exterior. Como si las locas durmieran a raja suelta en ese hotel cinco calaveras. Como si el huesario velado, erigido aún en medio de la mesa, fuer a el altar de un devenir futuro, un pronóstico, un horóscopo anual que pestañeaba lágrimas negras en la cera de las velas, a punto de apagarse, a punto de extinguir la última chispa social en la banderita de papel que coronaba la escena”. (Lemebel *Loco Afán* 2)

Desde ahí el “fondo de ojo” –el Golpe Militar– será permanente en las crónicas. Desde ahí, la crónica de Pedro Lemebel surge como necesidad de decir esas cosas no dichas u habladas:

Desde ahí, los años se despeñaron como derrumbe de troncos que sepultaron la fiesta nacional. Vino el golpe y la nevazón de balas provocó la estampida de las locas que nunca más volvieron a danzar por los patios floridos de la UNCTAD.

Por su parte, el sarcasmo delicado con el que enciende el tema del sida es perfecto. A modo barthesiano, la foto es para Lemebel la base para su discurso *tanatográfico*<sup>5</sup> y la memoria, su aliada. Todos/as sus protagonistas son pincelados con la última moda fúnebre, con el “loco afán” por saltar al futuro: la Pilola Alessandri a quien el sida “le estrujó el cuerpo y murió tan apretada, tan fruncida, tan estilizada y bella en la economía aristócrata de su mezquina muerte”; la Palma que “le dijo a la Pálida espérate un poco, y se agarró un momento más de la vida para saciar su narciso empielado. Luego

---

<sup>5</sup> Centrado en la observación y la experiencia de un cuerpo sufriendo y en descomposición. Discurso que describe a la muerte por sida.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

relajó los párpados y se dejó ir, flotando en la seda de ese recuerdo”; la Chimilou con quien más resuena el beso funesto de la enfermedad.

Una vez más recurriré a lo camp para referirme a Lemebel. Susan Sontag dice en sus Notas sobre lo camp: “Lo camp es la experiencia del mundo constantemente estética, encarna una victoria del estilo sobre el contenido” (Sontag 275). ¿No hay, pues, estilo en el título: “Los mil nombres de María Camaleón”? Y sigue: rescatados de la cultura mariposa imponen una experiencia estética del mundo para “sobrellevar con humor la carga sidosá”.

La sensibilidad de Pedro Lemebel hasta aquí desarrollada, sin duda, nos interpela como lectores. En este sentido es, como dice Flavia Costa, “una leyenda viviente y una de las “rarezas” mayores porque su obra es relativamente poco conocida aún y porque su rareza, en tanto escritura, es excelente, sustancial” (Costa 3). Conocer esta sensibilidad, rareza, poética queer o como se la quiera nombrar; relacionarla con los conceptos expuestos y re-conocerlo en los textos de Pedro Lemebel, tal fue la propuesta de este trabajo.

Los aportes de la teoría literaria como marcos de referencia y las categorías que definen la estética queer habilitan diálogos y oportunidades para identificar, clarificar, comprobar y comprender al otro. Desterrar prejuicios, aliviar tensiones, sanar heridas y, como dice Michele Petit “la lectura puede contribuir al bienestar de la gente”. En su libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, esta autora testimonia la naturaleza de los procesos que llevan a la reconstrucción de uno mismo a partir del encuentro con la palabra escrita. La lectura desencadena una reorganización de lo posible aún en los contextos más difíciles. Llenar el vacío que deja la dictadura y la discriminación sexual con palabras que provoquen ideas de justicia, fomentar una sociedad sin la capa de la heteronormatividad y aunque esto muchas veces sea tomado como una utopía: “si se trata de soñar-dice Lemebel- qué importa, soñemos lo imposible”.





## Bibliografía

Amícola, José. *La Teoría Literaria Hoy. Conceptos, enfoques, debates*. Buenos Aires: Ediciones Al margen, 2008.

Augé, Marc. “Por un nuevo concepto de identidad”. *Suplemento cultura, La Nación*. Web. Consultado por última vez el 18 de febrero de 2007.

Barthes, Roland. *La cámara lucida*. Buenos Aires: Paidós, 2005.

Costa, Flavia; “La rabia es la tinta de mi escritura”. *Revista* N.º 46 (2004): s/d.

Kaminsky, Amy; “Hacia un verbo queer”. *Revista Iberoamericana*. 225 (2008): s/d.

Lemebel, Pedro; “Noche de toma en la Universidad de Chile”. *De Perlas y cicatrices*. Buenos Aires: Seix Barral, 2010.

Lemebel, Pedro; *Loco afán. Crónicas de Sidario*. Ediciones LOM: Santiago de Chile, 1997.

Lemebel, Pedro; *Tengo miedo torero*. Buenos Aires: Seix Barral, 2001.

Monsiváis, Carlos. Prólogo. *La esquina es mi corazón*. Santiago de Chile: Seix Barral, 2004.

Sontag, Susan. *Contra la interpretación*. Buenos Aires: Editorial DeBolsillo, 2008.